

La
BORRACHERA



Mi esposa se sentó de golpe en la cama y gritó incrédula y desesperadamente por teléfono: “Mi hermano no puede estar muerto, ¡no puede estar muerto!”. Al colgar el teléfono me abrazó y, entre sollozos, no dejaba de repetir: “¡Está muerto! ¡Está muerto!”. Unas horas antes habíamos visto a mi cuñado, y a dos de sus amigos, en la casa de mis suegros. De allí ellos habían salido a emborracharse. Después hubo un accidente. Chocaron contra un poste de luz y mi cuñado murió, dejando a su esposa y dos niños pequeños. El pecado de la borrachera había cobrado otra víctima y destruido a otras tantas.

La presentación del alcohol

Como todos los pecados, la borrachera se presenta al pecador como algo deseable, divertido. Uno solo tiene que fijarse en los anuncios de cerveza, vino, licor y otras bebidas semejantes. Todo parece divertido e inocente. Pero la Biblia advierte: “No te fijas en lo rojo que es el vino, ni en cómo brilla en la copa, ni en la suavidad con que se desliza; porque acaba mordiendo como serpiente y envenenando como víbora”, Proverbios 23.31-32.

El poder del alcohol

Aunque se anuncie así, la realidad es que el alcohol tiene el poder para destruir vidas. “El vino lleva a la insolencia, y la bebida embriagante al escándalo; ¡nadie bajo sus efectos se comporta sabiamente!”, Proverbios 20.1 “¿De quién son los lamentos? ¿De quién los pesares? ¿De quién son los pleitos? ¿De quién las quejas? ¿De quién son las heridas gratuitas? ¿De quién los ojos morados? ¡Del que no suelta la botella de vino ni deja de probar licores!”, Proverbios 23.29-30. “Y dirás: Me han herido, pero no me duele. Me han golpeado, pero no lo siento. ¿Cuándo despertaré de este sueño para ir a buscar otro trago?”, Proverbios 23.35. “¡Ay de los que madrugan para ir tras bebidas embriagantes, que quedan hasta muy tarde embriagándose con vino!”, Isaías 5.11.

La pena

El alcohol no solo arruina la vida del enviciado y de sus seres queridos, sino que lleva al alcohólico a eterna condenación. Puede que la sociedad afirme que el alcoholismo es una enfermedad, pero para Dios es un pecado. La Biblia concluye: “¡No se dejen engañar! ...ni los borrachos... heredarán el reino

de Dios”, 1 Corintios 6.9-10. La Biblia enseña de forma contundente que emborracharse es pecado y que tal pecado, a no ser por el arrepentimiento y el perdón que se encuentra en Jesucristo, será castigado eternamente en el lago de fuego.

El perdón

Jesucristo es la solución. Él es el único que puede salvar del poder del pecado. Él mismo dijo: “Todo el que peca es esclavo del pecado”, Juan 8.34. Pero también dijo: “Si el Hijo (Jesucristo) los libera, serán ustedes verdaderamente libres”, Juan 8.36. ¿Quieres ser libre del vicio y del mal? Jesucristo te puede salvar del vicio y de la condenación, si solo confías en Él.

Jasón Wahls

(Citas de la Biblia NVI)



Publicaciones Pescadores
publicacionespescadores@gmail.com